

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

MEDALLA

Crepúsculo de cierto día de otoño del año 42 de nuestra era, y bajo el reinado de Claudio en la Roma imperial.

Un filósofo romano, amante de novedades, observa atentamente a un extranjero, cuya vestidura le choca por lo humilde, y aun más por el contraste de aquellas ropas pobrísimas, con la expresión grave e inteligente del peregrino.

El filósofo.—Extranjero ¿de dónde vienes? ¿Cuál es tu país?

Pedro.—Vengo de Oriente y perteneczo a una raza que vosotros detestáis, hasta el punto de haberla expulsado de Roma y relegado a la otra orilla del Tíber. Soy judío, nacido en Betsaida de Galilea.

El filósofo.—¿Y qué es lo que te trae a Roma?

Pedro.—Vengo a destruir el culto de los dioses que vosotros adoráis y a haceros conocer al único verdadero Dios. Vengo, en fin, a establecer una religión nueva, la única buena, la única divina.

El filósofo (admirado y con ironía).—¡A fe que no es poco!... Hacer conocer un nuevo Dios, establecer una religión nueva... ¡La empresa es grande! Dime, extranjero, ¿y cuál es el Dios desconocido de que hablas?

Pedro.—El Dios que ha creado el cielo y la tierra: un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios Padre ha enviado al mundo a su Hijo unigénito; Jesucristo, que se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Como hombre, igual que nosotros, fué al principio carpintero en una pequeña aldea: Nazareth; vivió pobre, murió en una cruz en Jerusalén para expiar los pecados del mundo, pero resucitó al tercer día. Como Dios que es, tiene todo poder en el cielo y en la tierra y me envía para deciros que todos los dioses del Imperio no son más que falsas deidades introducidas por el demonio. El, Cristo, es el único y verdadero Dios, a quien se debe adorar en todo el Universo.

El filósofo (estupefacto).—¡Por Jú-

pter, tú deliras! Porque es delirio pretender derribar los altares de nuestros dioses, que han dado a los romanos el imperio del mundo, para hacernos adorar en su lugar a un judío crucificado. ¿Cabe imaginar algo más absurdo y más impío?

Pedro (con firmeza).—Pues no deliro. Dentro de poco, escúchalo bien, vuestros templos serán un montón de ruinas y en Roma no habrá más que un solo Dios: el Dios crucificado en Jerusalén.

El filósofo (sonriendo).—¿Y qué vienes a anunciarnos de parte de un Dios tan extraño? Seguramente tu religión será cómoda, fácil y placentera.

Pedro.—Al contrario. La religión que predico les parece una locura a los hombres. Obliga a creer misterios insondables y al corazón a domar las pasiones. Condena todos los vicios que tienen templos en esta ciudad e impone las virtudes más difíciles: la humildad, la castidad, la caridad, la penitencia.

El filósofo.—Y a cambio de eso ¿qué promete tu religión?

Pedro.—Aquí, en la tierra, los cristianos tendrán que soportar resignados, incesantes luchas, privaciones y sufrimientos, y deberán hallarse pronto a sacrificarlo todo, hasta la propia vida, antes que apostatar su fe. Pero después de su muerte les promete, en nombre de Cristo, un trono de gloria por toda la eternidad.

El filósofo (sin dejar de sonreír).—¿Sabes lo que te digo después de haberte escuchado? Que si los romanos renuncian a las delicias de la vida para abrazar tu religión, esa religión tan dura, tan severa, y si cambian los bienes y placeres presentes por los tronos que tú prometes... sobre las nubes, yo te miraré como a un Dios, porque sólo un Dios podrá realizar ese milagro...

Pedro (humildemente).—No soy nada por mí mismo; pero Aquel que me envía es Todopoderoso y vengo en su nombre a enseñar a todas las naciones y a establecer una religión en todo el Universo,

El filósofo (soltando la carcajada).—¡Dioses inmortales, qué discurso! ¡Jamás hombre alguno soñó tantas locuras, tantos disparates, porque disparate y locura representan querer establecer la religión que dices, una religión de esa naturaleza en Roma, en el centro de la civilización y de las luces, pretendiendo hacernos adorar a un Galileo crucificado. ¿Quién eres para concebir semejantes empresas?

Pedro.—Ves, allá, en la orilla del Tíber, unos pescadores? Pues ese es mi oficio. Para ganar el pan me paso buena parte de mi vida remando redes y pescado en un pequeño lago de mi tierra.

El filósofo.—Entonces, ¿de qué medios dispones para imponer al mundo tus ideas, tu religión, la de ese Cristo que dices que te envía? ¿Tienes, por ventura, soldados más numerosos y valientes que los de César? ¿Posees, al menos, grandes tesoros para ganar discípulos?

Pedro.—No somos más que doce hombres diseminados por todos los pueblos, y mi Dios me prohíbe emplear la violencia. El nos ha enviado «como ovejas en medio de lobos».

No poseo más armas que ésta cruz de pino. Tampoco tengo oro ni plata, ni nada en el mundo más que esta túnica que llevo puesta.

El filósofo.—Confiarás entonces en tu elocuencia. ¿Cuánto tiempo has estudiado con los retóricos de Atenas o de Alejandría el arte de persuadir a los hombres.

Pedro.—No he frecuentado más escuela que la de mi divino Maestro y no sé nada más que la Santa Religión que El me ha enseñado.

El filósofo.—¿Y esperas, crees posible, que los emperadores, los magistrados, los gobernadores, los ricos y los sabios, favorecerán tu empresa?

Pedro.—Toda mi esperanza está en Dios. ¿Y cómo podría contar con los ricos, los sabios y los Césares, si digo a los ricos que desprecien sus riquezas, a los sabios que sometan su razón al yugo de la fe y al César que abdique su dignidad de gran pontífice y acate las órdenes de Aquel que me envía?

El filósofo.—De ese modo, cierto que todos estarán contra tí. ¿Qué harás cuando eso ocurra?

Pedro.—Morir sobre una cruz. Mi Divino Maestro me lo ha predicho.

El filósofo (riendo).—¡Es lo más verosímil de todo cuanto te he oído!... Extranjero, ¡tu empresa no es más que una locura, un delirio!... ¡Adiós!

Y el romano se alejó, murmurando con una sonrisa compasiva: ¡Pobre viejo, está loco! Y es lástima que ese judío respetable haya perdido la cabeza, porque parece un hombre bueno. Por su parte, el apóstol oró unos minutos, besó su cruz de madera y... entró en Roma.

*
**

¿Que hizo allí? Allí, a pesar de los sacerdotes paganos, a pesar de los Césares, funda la religión de Cristo, hace adorar al "judío crucificado", persuade a los voluptuosos a que practiquen la penitencia y puebla de vírgenes la ciudad disoluta. En fin, algunos años más tarde Pedro muere sobre la cruz que ha predicado, y su muerte fija para siempre en Roma la sede de su imperio espiritual. La cátedra desde la cual ha enseñado nunca quedó ni queda vacante. Por espacio de ¡tres siglos! la espada de

los Césares hiere a todos los que la ocupan. Pero el trigésimosegundo sucesor de Pedro bautiza a César y enarbola la cruz sobre el Capitolio. En adelante la cruz de madera que el apóstol llevó a Roma ¡reinará sobre el mundo! ¿Milagro?... Sí, evidente, palpable, porque solo por un milagro pudo ser posible que un pescador mísero y sin letras triunfara de todo el poder romano, de todo aquel inmenso poder que se encarnizó en destruir su obra, y milagro también que el mundo adorase (y siga adorando) a un "judío crucificado" bajo la palabra de doce pescadores de Galilea. Esto no era humanamente posible y, sin embargo... ha sucedido! La "locura" que atribuía a Pedro el filósofo romano, la "locura de la Cruz", que humanamente no cabe duda que lo parecía, y no sólo lo parecía, sino que lo era, triunfó sin embargo del Universo entero, y es la "locura" de seiscientos millones de hombres al cabo de dos mil años...

He aquí la gran prueba indestructible: el gran milagro evidente y el monumento inmortal de la divinidad del cristianismo.

CURRO VARGAS

Reivindiquemos a Sancho

Escuchaba no hace mucho a dos amigos que departían sobre el idealismo más o menos práctico de algunas personas, quienes en lucha trágica consumen a veces su vida en estéril persecución del Ideal, ante miradas llenas de compasión, cuando no de ironía, de sus convecinos.

Más esto que sucede a nuestro derredor con demasiada frecuencia, refléjase al exterior donde al español se le tiene por un romántico del Ideal, pero nada práctico en la vida, pues ha desperdiciado sus mejores ocasiones y sus cualidades de ingenio e inteligencia entre sueños y delirios idealistas. Ha cumplido fielmente su misión en lo universal, sin que nación alguna pudiera igualarle, pero no ha sabido cumplir su misión en lo nacional, en tanto que los demás pueblos le aventajaban. Quizá esto representase su mayor timbre de gloria si el mundo caminase por derroteros de mayor sinceridad y comprensión; más al repasar las cuentas, resulta un considerable saldo en contra en el balance de nuestros sucesos históricos. Lo hemos dado todo a cambio de que poco a poco nos fuesen despojando de nuestros descubrimientos y nuestras conquistas y hemos aceptado sin titubeos que nuestra misión histórica era inyectar al mundo en sus épocas de decadencia todo el fervor espiritualista de nuestra civilización católica, quedando ante el mundo egoísta como simples románticos de un ideal caballeresco y religioso.

Por eso los pueblos que se acercan a nosotros quieren captar nuestro modo de ser en el lente de un «Kodak», en unos pasos de la Semana Santa andaluza y en la pira audaz que el hombre vestido de oro y seda realiza ante la muerte en el circo taurino. Todo muy típico, todo muy pintoresco y muy «Don Quijote»

Y no; no es eso. El mundo no nos ha comprendido. El mundo tiene que ver reflejada esa manera nuestra de ser en el descubrimiento, evangelización y colonización de un continente. Y solo así; cuando el mundo reconozca nuestras aportaciones y nuestros sacrificios, cuando nos comprenda y cale en lo hondo de nuestras entrañas, habremos logrado dar un sentido más práctico a nuestro Ideal fuera de nuestras fronteras.

Porque el Ideal, tiene su parte real y su parte quimérica. El actúa en nosotros a modo de estimulante. Y aquí la importancia grande de saber discernir ambas partes y poder mantener ese equilibrio. Equilibrio que hay que buscar en la vida de nuestros grandes idealistas prácticos, y no en la vida que Cervantes pretendió ridiculizar, olvidando, quizá por despecho, que antes que escritor había sido también hidalgo castellano y caballero español contra los turcos. Porque Cervantes ridiculizó ante el mundo aquello que hasta entonces había caracterizado a los españoles: su espíritu hidalgo y caballeresco, y el mundo nos devolvió envuelta en «etiqueta» cosmopolita la droga del «quijotismo» que había sido durante toda nuestra existencia la parte quimérica o estimulante de nuestro Ideal.

España va siendo comprendida y hoy más que nunca, pues su política

de realidades va desvirtuando la leyenda de quienes nos creen todavía capaces de emprenderla contra las aspas del molino, sin motivo alguno, o contra cualquier manada de inocentes corderos. La misión de España no es sólo cantar, bailar y jugarse la vida ante las astas de un toro, sino que ha sido, descubrir y colonizar un mundo, infiltrarle espiritualidad, fe, amor. Y ésta labor fué de ayer, de hoy y de mañana. Y nuevamente España tendrá que colonizar continentes, si es preciso, aunque nuestra experiencia nos haga ser algo menos «quijotes» y un poco más «sanchos».

RAMÓN F. MARTINEZ

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

En toda la vida pública de Jesús de Nazaret, una nota se destaca sobre las demás y es su sencillez, su humildad, su amor a todos los hombres. Sus palabras están impregnadas de amor, de caridad, de fraternidad. Y su doctrina tiende a acercarse al pobre, al humilde, al que sufre. Practicando la humildad y la sencillez desde la misma cuna que le vió nacer en un portal de pesebre abandonado.

Predicó el amor entre los hombres y encontró gran complacencia en nacer entre los pobres, tal vez para humillar a quienes no lo eran y para darles la primera lección de fraternidad cristiana, elevando la categoría de los menesterosos al rango de todo un Dios hecho hombre.

Y en el transcurso de sus predicaciones salen de su boca palabras de amor para los humildes, para los pequeños, para quienes nada significaban en el ambiente del mundo: «El que se ensalza será humillado; el que se humilla será ensalzado». «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» y toda su vida es un continuo homenaje a la humildad y al amor entre los hombres. Comenzaba una revolución de tipo social con el ensalzamiento de los humildes y el reconocimiento de la igualdad de todos los hombres ante Dios. El mundo escuchó la lección del Maestro y no quiso comprender el verdadero sentido de su doctrina.

A través de los siglos la Iglesia ha predicado la humildad, la igualdad de todos los hombres, la fraternidad cristiana, el amor entre todas las criaturas y hemos llegado al siglo de las luchas sociales y contemplamos con estupor que masas de hombres sin Dios, organizaciones anticristianas llevan como lema de sus propagandas, la igualdad, la fraternidad, la democracia.

La igualdad que Cristo predicó durante su vida pública, la fraternidad y la democracia que eran su vida misma, preocupándose de los humildes y elevando a la máxima categoría de la Iglesia al pobre e ignorante pescador que echaba a diario

sus redes en el lago de Tiberiades. Y fué la Iglesia después quien continuó repartiendo sus jerarquías entre los hijos ignorados del pueblo y llega Leon XIII a dar la voz de alarma y recordar a todos sus obligaciones sociales.

Pero las masas populares no quieren esperar, no es buen camino para ellas el del amor... porque tal vez ese camino es muy largo y se lanzan a la conquista de sus derechos con la bomba que destruye, y con la pistola que mata. La Iglesia viene recordando a todos desde su fundación cuales son sus deberes e invoca el sentimiento de fraternidad cristiana y la igualdad de todos los hombres predicada por Cristo, trata de llegar al nivel social por la persuasión de los poderosos, de los que tienen el dominio de las riquezas, y ellos sordos a éstas llamadas angustiosas de la Iglesia, tienen que enfrentarse de vez en cuando con las revoluciones sangrientas que arrancan a zarpazos, con los avances sociales, trozos de sociedad y pedazos de altar.

En su odio, las masas salpican injustamente a la Iglesia católica a quien hacen responsable de la práctica injusta de su doctrina por los malos católicos.

Toman la doctrina de la Iglesia por la práctica que de ella hacen los católicos de buena o mala fe que creen que las normas e instrucciones de los Evangelios y de los

Pontífices son hermosa literatura que conviene tener encuadrada en piel en repleta biblioteca.

El ejemplo es la única propaganda que cabe hacer a los católicos. El día que se practique por todos, el principio evangélico dictado por Dios como base fundamental de su doctrina de: «amaros los unos a los otros» «ama al prójimo como a ti mismo» y tantos otros, ese día se acabaron las luchas sociales, las revoluciones y los odios entre los hombres, pues el que no cree forzosamente tendrá que creer porque nuestro corazón atraerá a todos al amor y a la convivencia social.

Esto ha predicado Jesús de Nazaret y ha repetido la Iglesia durante veinte siglos y hoy vemos como los hermosos postulados de nuestra doctrina son la bandera de los enemigos de la Iglesia.

Lo que no se ha querido dar con el corazón habrá que entregarlo con la propia vida.

Y Jesús de Nazaret entregó su espíritu al Padre Eterno. Moría para testimoniar con su muerte la verdadera doctrina. Ofreció su vida por todos en un exceso de amor por los hombres... y los hombres endurecidos por la avaricia y por los egoísmos humanos no quisieron oír las palabras de amor del Crucificado.

R.

EL NIÑO

Abre los ojos y no ve, quiere andar y no puede, todo se escapa de sus débiles manos, quiere hablar y llora, porque el llanto es su único lenguaje.

Sólo durmiendo se le ve sonreír por primera vez; parece que necesita cerrar los ojos para estar alegre, como si el sueño, burlándose de su inocencia, le hiciera creer que aún no ha nacido. Antes que en su madre, fija el niño los ojos en el cielo, como si el cielo fuera lo primero que ven sus ojos y lo primero que comprende su alma.

Para dormir a un niño hay que mecerlo, y hay que cantarle; y esto, que parece la cosa más natural del mundo, es a mis ojos un extraño misterio.

Yo no sé que ciencia es la que ha revelado a las madres el secreto poder de esos dos recursos, pero todas las emplean con éxito seguro para acallar al niño que llora y dormir al niño que padece.

No hay desamparo semejante al del niño que no tiene una voz que le cante y unos brazos que lo mezan.

Este canto que la voz de la madre improvisa, incomprensible para el hombre, ejerce sobre el niño un dulce poder; en sus oídos debe sonar como una melodía conocida, como el eco de un recuerdo, como una voz amiga que lo llama fuera de la tierra.

Al son de este canto original, caprichoso, libre, que no admite reglas, que se burla de la música misma, que no cabe en el pentágono, el niño se duerme.

El sueño es lo que más nos separa de la tierra, y es lo que más se parece a la muerte.

Los niños muertos parecen que están dormidos, y por la misma razón los niños dormidos parecen que están muertos.

Hay que mecerlos para que no se despierten.

El suave columpio de la cuna les debe hacer creer con su acompasado movimiento que se escapan de la tierra, que huyen, que vuelan.

Este ser tan frágil, tan débil, suspendido entre el cielo y la tierra por los brazos de su madre, será hombre, y ese hombre querrá saberlo todo, poseerlo todo, dominarlo todo, ¡bah! querrá ser libre.

Escalará, en fin, la cárcel de la cuna, romperá al cabo las cadenas de los brazos que lo sujetan al regazo de su madre, aflojará poco a poco los vínculos de la familia, se abrirá la prisión de la casa, se emancipará, en fin, de la autoridad del padre. Ya es hombre; sabe quiere y puede; es libre. Este hombre libre no gozará desde este momento ni un instante de libertad.

SELGAS

Cierto pintor mostraba a Miguel Angel un cuadro suyo en el que había robado de aquí y de allá, hasta formar como una especie de Mosaico de diversas obras de arte.

— Cuidado, le dijo Miguel Angel, escondedlo bien el día del Juicio, pues cuando cada uno recobre sus miembros no os va a quedar más que la tela.

Actos de Fé, Esperanza y Caridad

Yo creo en Dios y en todas partes veo la obra de su mano omnipotente.

Cuanto se ve y se siente ha nacido de Dios solo al deseo. Por eso creo que de su mano es obra el dogma y el misterio que no he visto, pues para hacerlo Cristo tiene poder de sobra.

Yo espero en Dios pues el creer me obliga a pedir a quien puede con anhelo.

Mi alma es la mendiga que, porque lo hizo Dios, le pide el Cielo. El me da con su muerte confianza, y con la condición de ir de Él en pos, es Él, el mismo Dios, quien me da la esperanza.

Yo le amo a Dios porque como es tan fuerte y creo en su poder y en Él espero, es mi sentir sincero

que me haga vivir al darme muerte. Y por su amor el mundo me es amado. Creo y amo y espero en su bondad que es una eternidad a su diestra sentado

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, Setiembre 1944

COMENTANDO

Asómate a la ventana

He pasado una hora a la ventana de mi despacho. Antiguamente, las habitaciones principales de las casas importantes, tenían ventanas. El progreso hizo que se cambiasen por balcones. Luego, progresamos más, y volvimos a poner ventanas. El mundo es redondo y dando vueltas, siempre va a dar al punto de partida.

No quiero filosofar más y voy al grano que es otra filosofía. Esa ventana es una comunicación del equilibrio interior de mi despacho con el manicomio del exterior. Véase la demostración por contraste.

Mi despacho es una pieza pequeña, geoméricamente irregular. Al fondo, en un entrepaño hundido en la pared, sobre un terciopelo purpúreo, preside la vida de mi hogar una talla de Cristo en la Cruz, premiada en una exposición de Bellas Artes. Delante, una mesa renacimiento. En la pared que da a la calle, la biblioteca cuajada de libros bien escogidos y debidamente ordenados. Equilibrio.

Ahora va la locura: La calle. A pesar de no ser de las más concurridas de Gijón, ofrece a cualquiera hora el mismo aspecto. Aseguré que me asomaba al manicomio y es cierto. Digamos lo que pasó en esa hora y se me dará la razón. Y a fuer de honrado, que en mi narración no hay nada de fantasía.

Una vendedora ambulante ofrece plátanos a cincuenta céntimos, para

terminar dándolos después de un estira y afloja con su interlocutora asomada a un mirador, en venticinco céntimos. Otra vendedora, con el gracejo de las pescaderas de nuestro barrio alto, ofrece magníficas sardinas a dos pesetas. Luego, resulta que son bocartes y se venden a cero sesenta y cinco.

Una chica, lujosamente ataviada, con algo raro en la cabeza y algo raro en los pies sale de un portal y se encamina hacia la mitad de la calle. Aquí, mete dos dedos en la boca y emite un pitido estridente. Un balcón se abre y una voz masculina promete bajar enseguida y así es. Chaqueta de mahón, cuello hasta las orejas, corbata en forma de asa, bigotillo a lo Hitler... Llega junto a ella, le da el brazo y se van.

Dos mozalbetes aparecen dando patadas a una bola de papel. Del primer golpe logran un gol en la puerta de un bajo. Se oyen riñas y salen de nuevo a practicar su deporte. Otra patada, más afortunada a su balón. Una señora gorda, sin querer, es futbolista por primera vez en su vida y para la pelota con la cabeza. Ante los insultos de la víctima los chicos desaparecen. Pero las desdichas de esta mujer no acaban aquí. Irrumpe en la calle un grupo de chicas y chicos en bicicleta. Ya salieron a relucir las bicicletas. ¡Pobre señora! qué de apuros pasó por no ser toreiro. Se aparta de una para ponerse delante de otra. Se quita de esta para recibir el aviso, en forma de timbrado, de una tercera. De todas se apartó como pudo menos de una. Esta, la cogió, y bicicleta, jinete y señora ro-

daron por el suelo haciéndose un nudo. Menos mal que una camioneta que pedía paso pudo parar. El chofer ayudó a desatar el nudo y a otra cosa.

No había llegado la dama en cuestión a ponerse debajo de mi observatorio, cuando unos chicos corren por la calle pidiendo agua. ¡Qué espanto señores! Se abren varias ventanas y por ellas, el odio doméstico se desborda sobre nuestra protagonista que queda convertida en una sopa. No hay derecho a esto; pensamos. Pero, menos mal, un guardia aparece en escena. Empieza a preguntarle con ánimo de castigar a los culpables. Esto me alegra: al fin habrá justicia. Todas las ventanas por donde salió el agua están cerradas. El guardia no ve a otra persona asomada más que a mí ¡y me anuncia una multa!...

Yo me acuerdo de Fleta y canto: ¡Asómate a la ventana!...

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

RELIGION Y PATRIA

Periódico de propaganda Católica

Lectores de este periódico, si os interesa hacer llegar nuestra lectura a determinadas personas que por su situación económica no pueden figurar en las listas de suscripción, podeis hacer una buena labor de propaganda ABONANDO la cantidad de CINCO pesetas al año para servirle UN ejemplar quincenalmente a la dirección que se nos indique.

La Administración

Don PEDRO GARCIA ALVAREZ

Maestro nacional jubilado

Falleció en Piedraceda (Lena), el 18 de Agosto
Confortado con los Santos Sacramentos
y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su familia y la dirección de este periódico ruegan a todos los suscriptores un recuerdo en sus oraciones por el alma del finado.

«El Señor le reclamó para sí cuando había terminado su labor, educando a la juventud e instruyéndola en la fé».

Solución al Jeroglífico núm. 7, por KINITO:

ENTRE LOS DOS TENIENTES

Jeroglífico n.º 8 por KINITO

e 50	100 o N
500	500
J metal - o	
500	
vocal	
N	A

Político y militar español fallecido

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

-- DE --

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA · LANERÍA
CONFECCIONES · ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO

Imp. LA VERSAL - Gijón